

Pero hay un nuevo turrón,
Aunque lo es solo por mote,
De postdática invencion,
Que hoy es el mas crudo azote
De nuestra infeliz nacion.

Y encierra tanta malicia
Que las entrañas nos vicia;
Pues á pillarle estimula,
No la pobre humilde gula,
Mas la ambicion ó codicia.

Con prodigioso despacho
Se vende en los ministerios,
Y á él se arrojan sin empacho
Los que llaman hombres serios
Y el mas imberbe muchacho.

Aquí entran las dudas mias,
¿Cuál turrón es el mejor,
El de las confiterías
Y de la plaza Mayor,
O el de las secretarías?

Esto volvia en su mente
Al venir las Navidades,
Un triste, en quien cabalmente
Concurren las calidades
De goloso y pretendiente.

En pretension enfadosa,
Enseñando el frac la urdiembre,
Vida ha pasado afanosa,
Hasta la noche gloriosa,
Honor del frío Diciembre;

Cuando recibió á la par
Un convite y una cita:
Y el convite era á cenar,

Siendo la cita á esperar
En la antesala maldita.

Mas la maldita antesala,
Aunque oscura y aunque fría,
Aumentos le prometia,
Cuando la brillante sala
Solo placer le ofrecia.

¡Terrible era la eleccion!
Dudó; mas tras lucha fiera
De una con otra pasion,
Tomó su resolucion
Que espresó de esta manera:

Bellos versos, rica cena,
Sociedad fina y amena,
Eso escojo, eso prefiero.
¡Viva el turrón verdadero!
Sea buena la Noche-buena.

Y aun quien dudare de esta anecdotilla,
No obstante verla inserta en gacetilla,
Por fuerza ha de decir, el ojo al plato,
Esto *se non e vero e ben trovato*.

ALCALÁ GALIANO;

ESPIRITU DE LA PRENSA.

Échese usted á buscar
Espíritus de la prensa
En noche en que nadie piensa
Mas que en reir y cenar.

El trance me inspira miedo.
 ¡El rubio Apolo me valga!
 Pero salga lo que salga,
 Ahí va este alegre remedo.

—Nuestro apreciable colega
 El *Estómago* ofendido
 Con el rumor que ha corrido
 De que al gobierno se pega,

Embiste contra el diario
 Que se titula el *Ayuno*,
 Diciéndole que es un tuno
 Hipocriton y falsario.

¡Un turrón es la cuestión!
 Siempre imparciales nosotros
 Diremos que, más que otros,
 Sabemos comer turrón.

—Esta actitud de la prensa
 Preocupa al gabinete,
 Que es recto como un florete,
 Y en grandes reformas piensa.

Hoy en su órgano el *Pandero*
 Un gran manifiesto dá:
 Quito de aquí, pongo allá,
 Este quiero, este no quiero:

Tres de ingreso permanente,
 Dos de gasto incuestionable:
 Hé aquí un programa admirable:
Plaudite. Aplauda la gente.

Es muy significativo
 El silencio, en este juego,
 Del diario palaciego
 Apellidado el *Tío Vivo*,

Pues á una simple ojeada

Comprende el más mentecato
 Que tiene un ojo en el plato
 Y el diente en la rebanada:

Lo cual dá á esta gran nacion
 Desde Arnedillo hasta Ronda
 El carácter de una fonda,
 Y el aspecto de un meson.

El filósofo sensato
 Jamas encuentra una idea
 Que, puesta en forma, no sea
 La superficie de un plato.

Sentémonos, también yo.
 (La prensa sufra esta vez.)
 Aquí hay progreso *al Jerez*,
 Y hay orden si hay fricandó.

Para sabios consumidos
 Hay *consomés* de doctrinas:
 Para inteligencias finas
 Hay *vol-au-vent* de partidos.

Hay mazapan del *Estado*,
 Y frituras del *Clamor*:
 La *Discusion* dá el licor,
 Y la *Esperanza* el helado.

Pero EL BELEM, edicion
 De esta noche, es quien más dá,
 Pues brinda con el maná
 A un Parnaso retozon.

Que esta noche es noche buena
 Y no es noche de dormir,
 Y el que escriba ha de escribir
 Solo el *In Domini Cæna*.

ESTRELLA.

REVISTA DEL AÑO DE 1857.

Lector, pues que la suerte ha decidido
 Que yo tambien me vea aquí metido
 En aqueste BELEM nuevo y extraño,
 Y su ilustre editor me compromete
 A escribir la *Revista* de este año,
 Escúchame benévolo, y direte
 Bravas cosas del gran *cinuenta y siete*.
 Y tú, el mayor portento que á mi vista
 Se ofrece al dar principio á mi *Revista*,
 Yankee *Hume*, Merlin ultramarino,
 Culto hechicero, brujo sin segundo;
 Tú que hojeas el libro del destino,
 Y á la francesa Atenas así asombras
 Dando *soirées* de espectros y de sombras;
 Tú que, corresponsal del otro mundo,
 De allá nos das sentencias y proloquios,
 Y andas con los difuntos en coloquios;
 Un espíritu amigo de poetas
 Evoca en mi favor, que las secretas
 Causas me comuniqué
 De tanto y tanto célebre suceso,
 Y el influjo sidéreo me explique
 Que su enlace produce y su progreso.
 No sacian ya del hombre la arrogancia
 Las mas extraordinarias invenciones:
 A mayores blasones
 Aspira cada dia, y su jactancia
 Dominar cree ya la mar, la tierra,

Y que un dia á su antojo alzando el vuelo,
 Irá á tocar el límite del cielo.
 Raudo cruzar con el vapor los mares
 En navíos enormes, no es bastante
 A su delirio loco;
 Y á la ciencia y al arte tiene en poco;
 Si no le dan una ciudad flotante.
 ;Qué es el imaginarlo?—En el momento
 Sigue la ejecucion al pensamiento.
 Nace orillas del Támesis undoso
 El monstruo prodigioso
 Gigante del Océano altanero
 Que al britano poder dará renombre;
 Y por aclamacion el mundo entero
 De *Leviatan* le aplica el propio nombre.
 No hay guarismo que explique su gran porte:
 Hablar del *Leviatan* por toneladas
 Es medir el Atlántico á pulgadas.
 Un ejército irá, si hay de transporte;
 Serán los tripulantes muchos miles;
 A viajeros no se pone tasa:
 De hallar vengan seguros mesa y casa.
 Habrá á bordo paseos y pensiles,
 Con cascadas, estanques y canales;
 Un rico manantial de aguas termales
 Contra dolencias que hacen grande estrago;
 Una iglesia, un teatro, un rio, un lago;
 Y aunque impropia del siglo de las luces
 Es la lucha feroz que los anales
 De España achacan á invencion de moros,
 Porque acudan tal vez los andaluces,
 Habrá en el *Leviatan* plaza de toros.
 Fondas para comer serán doscientas:

Prodigiosas viandas suculentas
 Se servirán en ellas,
 Y al uso inglés, millares de botellas.
 En lugar de salmon, por más boato,
 En cada mesa entero un ballenato.
 Platos de entremés habrá á millones;
 Cocos en vez de nueces y avellanas,
 Y en lugar de sardinas, tiburones.
 No bastando trompetas ni campanas,
 Llamarán á la mesa en justos plazos
 Andanadas de á ochenta cañonazos.

Tal es el *Leviatan*, ¡gran maravilla!
 Y si acaso juzgare un aristarco
 Que es demasiado bulto para un barco,
 Responderá el inglés lo que en Castilla
 Decimos del caballo: "Buque grande
 Hemos menester, ande ó no ande."
 También preguntan otros: ¿en qué puerto
 Podrá dar fondo el monstruo de los mares?—
 ¡Buen reparo por cierto!
 Yo no diré que venga al Manzanares;
 Pero malo ha de ser que en todo el mundo
 No se halle un solo puerto ancho y profundo
 Que darle pueda abrigo:
 Y si faltase; ¿habría inconveniente
 En fabricar un puerto espresamente,
 Y que le lleve el *Leviatan* consigo?

Entrada en rumbo y via de grandeza,
 ¿Quién pone coto á la osadía humana?
 El sexo á quien natura soberana
 Dió por noble atributo la belleza,
 Quedarse atrás no quiso
 (Que, para malo ó bueno, andar delante

Es el afán de la mujer constante:
 ¡Acordaos, si no del Paraíso!)
 Y no pudiendo hacerse Leviatanes,
 De construccion naval la gigantesca
 Regla aplicó á las faldas, ¡oh qué gresca!
 ¡Hinchado amaneció París un día!
 Eclipsados quedaron los gabanes—
 Ante aquella enagüesca demasia;
 Los Racklanes hundidos; tamañitas
 Quedaron las levitas,
 Y en vergonzosa humillacion los fraques!
 Triunfaron sin rival los miriñaques,
 Pues hasta la amplia capa,
 Si se pone en cotejo, mal escapa.

Pasó la moda el alto Pirineo;
 Y una vez ya en España,
 Llegó en 57 á su apogeo:
 A poder del compacto almidonado,
 Más que mujeres, tiendas de campaña
 Parecen nuestras damas en el Prado.
 Mas siendo el almidon insuficiente,
 Un artificio se inventó excelente:
 Especie de tonel de aros flexibles
 Con que no hay movimientos imposibles;
 Pues ciertas actitudes y aun asientos
 Exigen mil variados movimientos.
 ¡De jaulas dieron nombre al aparato!
 Apostaría un brazo á que fué un hombre,
 Y un hombre con el bello sexo ingrato,
 Quien inventó tal nombre.

¡Ah menguado! ¡Conozco bien tus mañas!
 Mas dime, tú, que á ira me provocas,
 Al decir que las damas van en jaulas,

¡Quieres llamarlas pájaros ó locas?
 Ello es, en fin, que apenas se concibe
 Cómo á tal falda basta una cabeza;
 Cómo hay pobre marido que suscribe
 Para un traje á comprar toda una pieza;
 Cómo hay quien tanto lave y tanto planche;
 Cómo . . . ¡Pero qué mas? hasta á las calles
 Ha sido necesario dar ensanche;
 Que á los modernos talles
 Son las calles antiguas callejuelas;
 Y el pomposo tontillo, ó guarda-infante,
 Que inventaron allá nuestras abuelas.
 Fuera hoy miriñaquillo vergonzante,
 Y puesto en parangon de las enaguas
 Pareceria funda de un paraguas.

Hablando de mujeres y su gloria,
 Naturalmente ocurre al pensamiento
 La nueva musa trágica, el portentoso
 Que de Italia eterniza la memoria:
 Adelaida Ristori, que la inedia
 Del clásico teatro á calmar vino,
 La olvidada tragedia
 Reviviendo con arte peregrino.
 ¡Oh admiracion! ¡oh pasmo!
 ¡Nunca en el popular anfiteatro
 Se vió tal frenesí, tal entusiasmo!
 Madrid entero se agolpó al teatro.
 Émulas de la corte, en competencia
 Ofrecen á la actriz nueva corona
 La arábica Valencia,
 La siempre culta y rica Barcelona.
 El rico, el pobre, el sabio, el ignorante,
 Todos aplauden con furor insano;

Y fué el mayor prodigio
 Que España toda desde aquel instante
 Al influjo del mágico prestigio
 Se encontró que entendia el italiano!
 ¡Oh poder de la moda! ¡oh raro hechizo!
 ¡Oh pueblo, monstruo instable y movedizo!
 No sé yo si jurar Madrid podria
 Que era muy natural y muy sincera
 Su repentina trágico-manía;
 Mas de cualquier manera,
 Yo á la tragedia auguro mal suceso
 Si nuestra escena agita con esceso.
 La que al pueblo español siempre cautiva
 Es la musa festiva,
 Y en general le aflige y desagrada
 Esa triste ensalada
 De incestos y adulterio,
 Y al poder de los Hados inclemente
 Ver incesantemente
 La escena convertida en cementerio.
 Juzgan muchos, y no de los más legos,
 Que es en la edad moderna anacronismo
 Ese helénico puro clasicismo;
 Y con perdon de los señores griegos
 (Y sin hacer agravio á la Ristori)
 Es enfadoso para más de cuatro
 Eso de no poder ir al teatro,
 Sin que pare la fiesta en *gori-gori*.

Consuelo de la trágica amargura
 Vino á ser para el pueblo contristado
 La grande esposicion de agricultura.
 Con ella España á Europa ha demostrado
 Que en frutas, frutos, árboles, verdura,

Minerales, ganado,
 En cuanto el suelo dá, y el sol fecunda,
 Si ella tuviera humor, y trabajara,
 Su riqueza seria sin segunda;
 Pero es modesta España, y no quisiera
 Por nada de este mundo se pensara
 Que aspira en cosa alguna á ser primera.

Grata hasta ahora ha sido mi tarea:
 Las glorias de la paz cantó mi lira,
 Con que el ánimo alegre se recrea:
 Mas ya mudando el tono,
 Y obedeciendo al númen que me inspira,
 De guerras y discordias el encono,
 Con flébiles acentos,
 En lastimera voz daré á los vientos!
 ¡Oh México obcecada y parricida,
 Contra tu tierna madre convertida!
 Dime, pueblo infeliz, ¡tan duros lazos
 Son de un pueblo tu hermano los abrazos?
 ¡Y solo en daño suyo hollar consientes
 El derecho sagrado de las gentes!
 ¡Vuelve en tí, noble España Americana!
 La justicia es poder.—Sé justa; aplaca
 Esos manes sangrientos que á tu hermana,
 A la europea España,
 Del atentado atroz de Cuernavaca
 Piden venganza con siniestra saña.
 ¡Plegue al cielo que aun antes que concluya
 El año cuya historia voy narrando,
 Los fratricidas odios aplacando,
 La concordia y la paz nos restituya!
 Quédense allá las guerras
 Para las semi-bárbaras naciones,

Y en apartadas tierras
 Bátanse el cobre, indios y bretones.
 Nana-Saib con su gente
 Al britano poder en el Oriente
 Hace temblar: desolacion, estragos
 Causa al inglés, derrotas y reveses;
 Y aunque amigos de tragos los ingleses,
 No pueden ya pasar tan malos tragos.

Entretanto en la China
 Sigue la consabida rebugina:
 Y al ocaso la Union americana
 A fuerza de virtud republicana
 Con crisis mercantiles se alborota:
 Bien que, donde la buena fé es quimera,
 No es lo extraño ver tanta bancarota,
 Sino el que quede alguna banca entera.

¡Toda desastres y sangrientas lides
 Habrá de ser la tierra eternamente!
 ¡Oh, cuándo del infierno los ardides,
 Y la maldad del hombre juntamente
 Un término tendrán?—Quizá por eso
 Anhelando dar fin á tanto esceso,
 Para el trece de Junio sostenia
 Cierta sabio que el mundo acabaria,
 A poder de no sé qué jugarreta
 Que proyectaba hacernos un cometa.
 Alarmó la noticia á mucha gente,
 Y á más de un pecador empedernido
 Se le vió confesar devotamente.
 Lo que no pienso que haya sucedido
 Es que por miedo al fiero cataclismo
 Se haya vuelto un avaro generoso,
 O casto algun Don Juan libidinoso;

Que aun mirándose al borde del abismo,
 No pueden ciertos vicios y pasiones
 Dejar de avasallar los corazones.
 Por ejemplo: sé yo de una coqueta
 Que al oír el anuncio tremebundo,
 Pensaba aprovechar el fin del mundo
 Para coquetear con el cometa.

Pero el tal fin del mundo no llegó,
 Y pienso que el lector lo creerá,
 Si no tal vez porque lo digo yo,
 Porque es suceso que á la vista está.

Y mil signos y mil de larga vida
 Los cielos nos conceden mas propicios,
 Volviendo la esperanza ya perdida
 Al pecho sus inmensos beneficios.
 Ventura y bienandanza nos promete
 En su fausto final *cinquenta y siete*:
 Dichosos y contentos
 En él á un tiempo mismo celebramos
 Dos grandes nacimientos:
 El del Niño Jesus conmemorando,
 Y el del príncipe Alfonso festejando.
 Ea! amigos: cantemos y bebamos,
 Y toda sea fiesta y alborozo.
 Ea! amigos: bebamos y cantemos,
 Y todo sea dicha y puro gozo.
 De Belem el establo contemplemos,
 Y al angélico coro
 Uniendo nuestro canto,
 Tres veces repitamos: ¡Santo, Santo,
 Santo el Hijo de Dios en carne humana!
 De incienso, mirra y oro,
 Con los magos de Oriente

Presentemos la ofrenda reverente.

Y tú, Madre del Verbo soberana,
 Concebida sin mancha, Virgen pura,
 Cuya casta inocencia ni aun se empaña,
 Pues es Dios el que mora en tu clausura.
 Protectora santísima de España,
 Gracias mil á tus plantas tributamos!

¡Y no es verdad, amigos? ¡No tocamos
 Con el dedo de la alta Providencia
 El insigne favor?—Ved su clemencia;
 En el curso del año que ya espira
 (Parece una mentira!)

No obstante tanta intriga y gatuperio,
Solo una vez mudamos Ministerio!!!....

Mas como ya el actual lleva un trimestre,
 Me temo crisis para San Silvestre.

A. M. SEGOVIA.

REVISTA DE TRIBUNALES.

AL SR. DIRECTOR DEL PERIÓDICO EL BELEM.

24 de Diciembre, 1857.

No sé, mi querido amigo,
 Por más que sudo y me aforo,
 Cómo tengo de dar mano
 A lo que exiges de mí.
Revista de Tribunales
 En toda una *Noche Buena!*

....No de procesos, de cena
Se trató en ella hasta aquí.

Ya el mundo cerró los suyos,
Que no hacen, cierto, gran falta,
Segun se han dado de alta
Las pasiones y el error.

Y si en vacacion holgada
Reposan los magistrados,
Quizá algunos desdichados
Darán gracias al Señor.

El de Dios.... La humilde frente
Ante su nombre bajemos....

¡Ay! lo que en él pediremos,
Más que justicia es piedad.

Y allí no ha de haber *Revistas*,
Ni taquígrafos mendaces,
Ni leguleyos audaces
Que confundan la verdad.

¿De cuál, pues, querido amigo,
He de hablarte en esta Noche?

¿Adónde diré á mi coche
Que me lleve para oír?

Yo bien sé que en cada casa
Una *ejecucion* se apresta;
Porque sin sangre no hay fiesta,
Cual no hay vivir sin morir!

Lo quiere el uso inhumano
Que al pobre pavo condena,
Y cada vez su cadena
Más y más remachará.

Pero ese es hondo misterio
De la apartada cocina....
El *Cuarto Poder* no inclina

Sus miradas hasta allá.

Ellos no son ciudadanos;
Ellos no tienen derecho:
Contra lo que el hombre ha hecho
¿Dónde hallarán compasion?

Si hay dolor en sus entrañas,
Y hay en su mente elocuencia,
No por eso á su sentencia
Han de obtener *casacion*.

No hay, pues, materia al presente
Para lo que usted me pide:
Hoy la justicia no mide
Con su vara este país.

Ya seguirán otros dias
En los que arderá su fuego....
Y cada palo de ciego
No será grano de anís!

Y gritarán los letrados,
Y no entenderán los jueces,
Y fallarán muchas veces
Tan bien como yo me sé.

Y entre risas y entre lloros,
Que barajará el destino,
Pasará algun desatino
Como artículo de fé.

Y el cuadro que allá en Granada
Diseñó mano maestra,
Poniéndolo como muestra
Sobre el Régio tribunal,

Seguirá siendo el emblema,
En su concepto profundo,
De la justicia del mundo,
Ya civil, ya criminal.